



La artista utiliza la pared como lienzo: sobre ella aplica óleo y acuarela, aprovecha grietas y manchas, para luego integrar sus figuras 'cut-out' previamente recortadas.

De sombras, siluetas y recortes

Tania Bedriñana

Figuras que aparecen por asociación con las grietas de la pared conforman "Umbrá", muestra que el 9 de enero inaugurará la galería barranquina Socorro Polivalente, antes de su inminente demolición.

— CZARGUTIÉRREZ

“ Cuando se cortan líneas de palabras, el futuro se filtra”, dijo un alucinado William Burroughs cercenando un montículo informe de palabras y sonidos. Mezclándolos aleatoriamente. Transformando el caos en un libre flujo creativo de ideas y yuxtaposiciones a la manera del mago Tristan Tzara, que ya en los albores del surrealismo sacaba palabras como conejos de un sombrero: “Recorte con cuidado cada una de las palabras del periódico y métalas en una bolsa. Agite suavemente. Saque cada recorte uno tras otro. Copie conscientemente en el orden que saliere de la bolsa. El poema se parecerá a usted. Y es usted un escritor infinitamente

original y de una sensibilidad hechizante, aunque incomprendida del vulgo”.

Como en literatura, los pintores resuelven el peliagudo asunto del lienzo en blanco a su manera. Tania Bedriñana (Lima, 1973) ni siquiera mira un lienzo: mira una pared. Y empieza a aplicar óleo y acuarela en capas. Luego la cubre con telas y papeles y tensa la superficie hasta lograr una pátina mate o brillante. Entonces empieza a dibujar aprovechando sus grietas, manchas, rasguños y fisuras. Luego integra sus figuras 'cut-out' previamente recortadas. Hasta que de la superficie empieza a aflorar algo de sustancia. Una cromática que se parece a la extensión de su piel. Entonces cada imagen emerge como un evento auténtico, espontáneo y expresivo: su propia biografía.

— Sombras nada más —

“En Kassel desarrollé mis primeras instalaciones con recortes que colocaba asociativamente en la pared, eran poemas y pequeños 'films' de sueños y pesadillas. La filosofía de enseñanza alemana es antiacadémica, completamente distinta a la que recibí en Lima. Los alumnos eligen su propia estructura curricular y hacen sus propios proyectos desde el principio. El profesor representa la posibilidad de confrontación con una posición artística madura, nunca un modelo a imitar”, dice Bedriñana, ex alumna de Artes de la PUCP que se marchó como estudiante de intercambio a Alemania, donde terminó graduándose en Freie Kunst (Arte Libre).

Categoría nada tradicional como paso previo a una maestría en la Universidad de las Artes de Berlín, “donde pude contrastar y valorar el trabajo de artistas que fusionan lo afectivo con la materialidad. Pero, sobre todo, que utilizan la pintura para reivindicar espacios no convencionales, como mi primer taller ubicada en una antigua fábrica de autos de Alemania Oriental, un semillero de libertades muy similar a Socorro Polivalente”, dice, mirando cómo sus criaturas sobrevuelan esa vieja casona republicana de Barranco que a fines de mes, cuando termine su muestra, será irremediablemente pulverizada.

Mientras tanto, allí está “Umbrá”, literalmente 'sombras', en homenaje a las figuras ocultas detrás de lo que se ve. Esa misteriosa y espeluznante oscuridad de lo desconocido. Los griegos creían que la sombra es el alma que uno deja atrás cuando muere. En la proyección de una sombra está el origen de la pintura oc-



Las criaturas de Tania Bedriñana se exhibirán hasta el 28 de enero. Luego la casa será demolida.



Bedriñana estudió Artes en la PUCP y en Alemania.

“Umbrá” es literalmente ‘sombras’, en homenaje a las figuras ocultas detrás de lo que se ve.

cidental. Rembrandt, Caravaggio y Holbein aplicaban sombras a sus imágenes para movilizar las presencias inánimes. La sombra como ligereza efímera. Como símbolo dual de presencia y transitoriedad. Los niños corren detrás de sus sombras porque creen que allí hay otro. La sombra, todo un componente lúdico y angustioso de algo que no se termina de integrar al cuerpo.

— Tensiones y misterios —

Es en esa alegría lúdica de sustancia infantil donde parece pivotar mejor el arte de Bedriñana, cuya estancia europea de 19 años alterna con visitas a sitios específicos del Perú, como los antiguos murales del Complejo Arqueológico de El Brujo, espacio esmaltado de grafitis y relieves figurativos precerámicos que terminarán integrándose a sus telares tensionados por figuras amorfas y fragmentadas. Pintadas, dibujadas y recortadas para que el lienzo plano estalle tridimensional. Perforando

el enlucido de la pared para explorar alguna dimensión sombría. Instrumentalizando hasta las cicatrices del muro como negativos de una película inacabada.

Porque cuando algo emerge en la superficie, también puede desaparecer inmediatamente: ese es el misterio que Bedriñana trata de desentrañar con su arte radical. Visualizar intensa y vigorosamente lo que se encuentra más allá del lenguaje y de este mundo. Igual que en los poemas dadaístas de Tzara o en los 'cut-up' de Burroughs, el azar como realización animada de lo ficticio. Y en el camino un reguero de sombras dejando su huella poética y volátil.

Más información

Lugar: galería Socorro Polivalente. **Dirección:** Jr. Santa Rosa 348-S, Barranco. **Inauguración:** 9 de enero, 7 p.m.